

DOS LÁPIDAS COLOCADAS
POR LA
Real Academia Sevillana de Buenas Letras

Perpetuando recuerdos gloriosísimos, escribiendo con caracteres indelebles páginas inmortales de la historia sevillana, ha colocado esta Real Academia en el presente curso dos lápidas conmemorativas.

Una de ellas quedó fijada en la fachada de la casa número 39 de la calle de Abades en la mañana del día 16 de Abril, al cumplirse precisamente ciento y setenta años de la fundación en la misma, de la Academia Sevillana de Buenas Letras, autorizada la comisión bondadosamente para ello por la Señora propietaria de la finca y por el Excmo. Ayuntamiento.

La leyenda, original del ilustre Cronista de la Ciudad y Secretario 1.º de esta Academia, D. Luis Montoto, reza así:

EL DOCTOR D. LUIS GERMÁN Y RIBÓN
CON EL CONCURSO DE D. FRANCISCO LASSO DE LA VEGA,
D. JOSÉ CEBALLOS, D. DIEGO ALEJANDRO DE GALVEZ,
D. JOSÉ NARBONA, D. ALONSO CARRILLO Y AGUILAR
Y D. LIVINO IGNACIO LEYRENS,
FUNDÓ EN ÉSTA, QUE FUÉ SU CASA MORADA,
LA ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS,
EL DÍA 16 DE ABRIL DE 1751.

La otra lápida ha sido colocada sobre la sepultura del inmortal cantor de las Ruinas de Itálica, el sabio arqueólogo Rodrigo Caro; facultada la Academia por R. O. del Ministerio de Instrucción Pública comunicada al Sr. Rector de la Universidad Literaria, documento que vió la luz en el tomo 1.º de este BOLETÍN, y dada comisión por la misma Academia al que estas líneas escribe, por acuerdo del Viernes 4 de Marzo, proximo pasado, para todo lo concerniente a dicha colocación, quedó realizada en la tarde del Miércoles 27 de Abril, en la Iglesia de la citada Universidad Sevillana.

Yacen en ella los preciados restos de Caro, en el suelco, bajo la soberbia cúpula, entre los sepulcros del ilustre jerónimo Fray Fernando de Zeballos y del peritísimo médico Tiberio Damián, el Pisano; una caja de madera, destruída por la humedad de la tierra, encerraba otra de zinc, corroída en parte por la misma causa, lo que nos permitió, como a los Sres. D. Gabriel Lupiáñez y D. Joaquín Hazañas, Catedráticos y Académicos allí presentes, poner los ojos en los desnudos huesos del celebrado poeta, incansable historiador, y ejemplar sacerdote utrerano.

Cubriendo estos despojos queda puesta una lápida de blanco mármol, en la que hemos escrito esta leyenda:

D. O. M.

ESPERANDO LA RESURRECCIÓN POSTRERA,
REPOSAN AQUÍ LOS HUESOS Y CENIZAS
DEL PBRO. LICENCIADO RODRIGO CARO,
TRASLADADOS DESDE SU PRIMITIVA SEPULTURA
EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MIGUEL,
DEMOLIDA POR LA REVOLUCIÓN EN 1868.
LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS
COLOCÓ ESTA MEMORIA EN 1921.

JOSÉ SEBASTIÁN Y BANDARÁN, PBRO.
Secretario 2.º